

Capítulo 26

Falsos Conceptos Acerca de la Obra Materna

No debe restar importancia a su obra

Con frecuencia le parece a la madre que su trabajo es un servicio sin importancia, una obra que rara vez se aprecia; y que los demás saben muy poco de sus muchas cuitas y ocupaciones.

Si bien sus días están ocupados con una larga lista de pequeños deberes, todos los cuales exigen esfuerzos pacientes, dominio propio, tacto, sabiduría y amor abnegado, ella no puede jactarse de haber realizado algo grande. Tan sólo ha logrado que las cosas del hogar marchen suavemente. A menudo cansada y perpleja, ha procurado hablar bondadosamente a los niños, mantenerlos ocupados y felices, guiando sus piecitos en la buena senda. Y le parece que no logró nada.

Pero no es así. Los ángeles celestiales observan a la madre agobiada, y toman nota de la carga que lleva día tras día. Tal vez su nombre no haya sido oído en el mundo, pero está escrito en el libro de la vida del Cordero.

El trabajo más importante

Si Ud. pasa por alto su deber como esposa y madre, y extiende las manos para que el Señor le confíe otra clase de trabajo, tenga por seguro que él no se contradirá; le

señala el deber que Ud. debe hacer en casa. Si Ud. piensa que le ha sido confiada alguna obra mayor y más santa, está equivocada.

El Señor no la ha llamado a descuidar su hogar, su esposo y sus hijos. Nunca obra él así, ni lo hará jamás. No piense por un momento que Dios le haya dado una obra que le exija que se separe de su pequeño pero precioso rebaño. No lo abandone [84] exponiéndolo a que lo desmoralicen las compañías impropias y sus corazones se endurezcan contra su madre. Esto sería dejar brillar su luz en forma por completo errónea y hacer difícil que sus hijos lleguen a ser lo que él quiere que sean y al fin ganen el cielo. Dios se interesa por ellos, y Ud. también debe interesarse en ellos si es hija de él.

Durante los primeros años de la vida [de los niños] es cuando se ha de trabajar por ellos, velar, orar y alentar toda buena inclinación. Esta obra debe realizarse sin interrupción. Tal vez se le inste a Ud. a asistir a reuniones de madres y de costura, para hacer obra misionera; pero a menos que deje al lado de sus hijos una persona fiel que los instruya comprensivamente, es deber suyo contestar que el Señor le ha confiado otra obra que de ningún modo Ud. puede descuidar. No puede excederse en el trabajo de cualquier ramo sin descalificarse para la obra de educar a sus pequeñuelos y hacer de ellos lo que Dios quiere que sean. Como colaboradores de Cristo debe llevarlos a él disciplinados y preparados. [85]